

CAPERUCITA ROJA

por Paco Cascón

(SEGÚN UNA VERSIÓN DE AMNISTÍA INTERNACIONAL)

Cuentan que había un bosque, y en el bosque vivía un lobo. La gente vive en las casas y los lobos viven en los bosques. Normal.

Pero no era todo el bosque su casa, ¿eh?, su casa era una zona del bosque.

Y el lobo andaba todo el día preocupado por mantenerlo arreglado, aseado, recogiendo las basuras que dejaban los excursionistas, ¡que lo dejaban todo hecho una porquería!, y llevándolas al vertedero...

Así es que el pobre lobo, entre comer y recoger las basuras y alguna que otra cosilla... ¡llevaba una vida el infeliz!

Bueno, pues en eso estaba un día, recogiendo las basuras, cuando de repente se mete por su zona del bosque, por su casa, sin permiso, sin saludar ni nada, una niña *como de camuflaje*... Sí, sí, de camuflaje, porque iba toooda vestida de rojo, con una caperuca que le llegaba hasta el entrecejo, e iba como medio escondiéndose dentro de ella.

Al lobo le pareció que esto no era muy serio...: “Esta niña se mete por mi casa, no me saluda, no pide permiso... ¡Pero bueno!”. Pero él, que era muy paciente, se dijo: “Bueno, me acercaré y le preguntaré”...:

—Oye, ¿qué, tronca?... ¿tu qué?... ¿qué haces por aquí?

Y la niña le contó una histoooria... Que era Caperucita Roja, que iba al otro extremo del bosque, que vivía su abuelita allí, que estaba enferma, que no sé qué, que no sé cuánto, que llevaba una jarrita de miel, y unas galletitas... Bueno... Al lobo no le convenció mucho toda aquella historia, pero se dijo: “Bueno, puede ser verdad, oye”, y la dejó pasar. Y él se fue corriendo, corriendo, porque él se conoce todos los atajos, al otro extremo del bosque. Y, efectivamente, allí estaba la casa de la abuelita. Así que llamó, entró y la saludó:

—¡Hola! ¿Qué tal estás?

—Bueeno, estoy enferma, estoy con catarro.

Y se pusieron a hablar. Estaban hablando, hablando..., cuando el lobo le contó lo de Caperucita. A lo que la abuelita le respondió:

—Pues, sí, sí, esto de que la niña entre sin pedir permiso no es muy correcto. La niña, mi nieta, merece una pequeña lección.

Se pusieron de acuerdo y la abuelita le dejó unas ropas de ella; ella se metió debajo de la cama y el

lobo se metió en la cama haciéndose pasar por la abuelita.

En esto llega Caperucita, entra y... ¿sabéis lo primero que dijo nada más entrar? ¿Creéis que dijo: “¡Buenas tardes!, ¿qué tal estás?”. No, no. Primer comentario nada más que entra por la puerta (¿no sabéis lo que dijo?):

—¡Qué ojos tan grandes tienes!

El lobo estaba alucinado, diciéndose: “¡Pero bueno!, ¡buenooo!, ¡bueno!, ¡vaya entrada!, ¿no?, ¡¡vaaaaya entrada!!! En fin, paciencia, paciencia”. Y le respondió en alto:

—Son para verte mejor.

Pero ¿creéis que se quedó ahí la cosa? No, no, la niña pincha que te pincha. Segundo comentario:

—¡Qué orejas tan grandes tienes!

El lobo...: “¡Pero bueno!..., ¡será impertinente!, ¿pero yo qué le he hecho?, ¡bueno!”:

—Son para oírte mejor.

¿Creéis que se quedó ahí la cosa? ¡Que no!... ¡Pincha que te pincha! Tercer comentario:

—¡Qué dientes tan grandes tienes!

Mirad..., el lobo ahora comprende que estuvo mal, ¡pero es que ya le quemó la moral! Él tiene, el pobre, desde muy chiquito un complejo con sus pedazo-de-colmillos ¡y esta niña va y se mete con sus colmillos!, ¡caramba!, ¡que ya está bien!, ¡ya está bien!... Ya no puedo aguantar más y le dijo:

—Mira, ¡son para comerte mejor!

¡La que se montó!

La niña se puso a chillar como una loca.

El pobre lobo dijo:

—¡Pero bueno!, ¡eh, eh! ¡Un momento!, ¡un momento!, ¡que era una broma! ¿Cuándo se ha visto que un lobo se coma a un niño? Nunca. ¡Nunca!

Pero esta niña seguía chillando, chillando... El lobo se puso de pie, se quitó la ropa..., ¡y lo estropeó! Cuando la niña vio que no era la abuelita, que era el lobo, bueno..., los gritos llegaban a...

Cuando el lobo se acercaba a ella, intentando tranquilizarla, se abrió la puerta y apareció un leñador con un pedazo de hacha... enoorme...

El lobo, que vio el panorama, se dijo: “¡Aquí me voy a quedar yo a dar explicaciones!”... Como pudo se lanzó por la ventana, salió corriendo y todavía no ha parado.

Pero aquí no acaba la historia, porque la abuelita *nunca contó su versión* de la historia, y desde entonces el pobre lobo vive solo porque nunca, nunca, nunca más, ningún niño, ninguna niña, se quiso acercar a él, ya que todos los niños del mundo están convencidos de que los lobos se comen a las

caperucitas, se comen a las abuelitas, se comen a los cervatillos, a las cabritillas, a los cerditos, se comen... a todo bicho viviente. Y nunca más ningún niño se quiso acercar a un pobre lobo.

Y desde entonces vive triste y solo.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

